

## Antonio Damasio

Antonio Damasio reflexiona sobre el cerebro y la mente en su libro *Y el cerebro creó al hombre*, ampliando las versiones sobre la pregunta planteada anteriormente ¿sí el cerebro y la mente son lo mismo o son diferentes? Afirma que:

“El rasgo distintivo de los cerebros como el que poseemos los seres humanos en su asombrosa habilidad para crear mapas (...). Cuando el cerebro genera mapas, se informa **a sí mismo**. La información que se halla contenida en los mapas puede utilizarse de manera no - consciente para guiar la conducta motora de forma eficaz, una consecuencia de lo más deseable ya que la supervivencia depende de que se tome la acción acertada. Pero cuando los cerebros crean mapas están creando también imágenes, la principal divisa de nuestra mente. La conciencia nos permite percibir mapas o imágenes, manipular esas imágenes y aplicarles el razonamiento. Los mapas se construyen cuando interactuamos con los objetos, por ejemplo, una persona, una máquina, un lugar, desde el exterior del cerebro hacia el interior. El término importante aquí, es **interacción** (...). El cerebro humano es un cartógrafo nato, cuya tarea comienza por acotar los mapas del cuerpo, en cuyo interior se asienta el cerebro, réplica mimética de la infrenable variedad existente. Cualquier elemento que se halla fuera del cerebro (el cuerpo propiamente dicho) es mimetizado en el interior de sus redes, desde la piel hasta las entrañas, así como el mundo y su alrededor, el hombre, la mujer y el niño, los perros y los gatos, lugares, el tiempo cálido o frío, texturas suaves y ásperas, sonidos fuertes y bajos, la miel dulce y el pescado salado. Tiene la habilidad de representar aspectos de la estructura de acontecimientos y cosas que no tienen cerebro, incluidas las acciones que se desarrollan en el cuerpo y sus componentes, como las extremidades, los miembros, las partes del aparato fonador y demás. La manera como se elabora exactamente el mapa es más sencilla contarlos que hacerlo (Damasio, 2010).

Antonio Damasio visualiza la diferencia entre mente y cerebro:

“... Con ello intento que se reconozca que la mente, inherente para mí a la actividad de los tejidos cerebrales, merece su propia descripción debido a la misma naturaleza privada de su experiencia, y porque esa experiencia privada es precisamente el fenómeno que se desea explicar, (...) La mente es la impresionante consecuencia de la incesante y dinámica elaboración de mapas en el cerebro. Los patrones que son objeto de mapas constituyen aquello que nosotros, como criaturas conscientes que somos, hemos llegado a conocer como vista, sonidos, tacto, olores, gustos, dolores, placeres y demás cosas por el estilo... o, dicho de otro modo, imágenes. Las imágenes presentes en la mente son los mapas momentáneos que el cerebro levanta de todo y de cualquier cosa, tanto dentro de nuestro cuerpo como a su alrededor, tanto concreta como abstracta, real o previamente grabados en la memoria (...) El proceso de la mente es un continuo fluir de este tipo de imágenes, algunas de las cuales corresponden a cosas reales que suceden fuera del cerebro, en tanto que algunas otras son reconstruidas a partir de la memoria en el proceso del recuerdo. Las

mentes son una combinación sutil y fluida de imágenes reales e imágenes recordadas, en proporciones siempre cambiantes”. (Damasio, 2010)

“Las imágenes de la mente tienden a estar lógicamente interrelacionadas, como sucede con acontecimientos que ocurren en el mundo exterior o el cuerpo, regidos por las leyes de la física y la biología, los cuales definen lo considerado como lógico. Dejar volar la fantasía es una ensoñación diurna puede generar continuidades ilógicas de imágenes, lo mismo que cuando se ingiere algún tipo de droga alucinógena o cuando sentimos mareo, aunque la habitación no dé vueltas, ni la mesa gire a nuestro alrededor, pese a que las imágenes digan lo contrario. En la mayoría de ocasiones el flujo de imágenes se mueve en el tiempo hacia adelante, de forma rápida o lenta, ordenada o discontinuamente. A veces, sigue varias secuencias, las cuales pueden ser concurrentes, discurren en paralelo, se intersectan y superponen. A medida que la mente consciente es más perspicaz, la secuencia de imágenes se racionaliza y deja entrever sus bordes. En otras palabras, las mentes no sólo se ocupan de las imágenes que entran de manera natural en hilera, también se ocupan de elecciones de edición (similares a las que se toman en una película), promovidas por el dominante sistema de valor biológico. La hilera de la mente no se forma de acuerdo con el principio que el primero en llegar, es el primero en ser atendido; sino que lo hace según las selecciones que llevan un sello de valor, insertándose en un marco lógico del tiempo (...), las mentes pueden ser conscientes o inconscientes. Las imágenes siguen siendo formadas, tanto a través de la percepción como en el recuerdo, aunque no seamos conscientes de ellas. Muchas imágenes nunca consiguen los favores de la conciencia y no son oídas ni vistas directamente en la mente consciente. Sin embargo en muchos casos, este tipo de imágenes son capaces de influir en nuestro pensamiento y acciones. Un proceso mental rico relacionado con el razonamiento y el pensamiento creativo se pueden desarrollar mientras somos conscientes de alguna otra cosa (...). **A manera de conclusión, podemos decir que las imágenes se basan en cambios que se producen en el cuerpo y el cerebro durante la interacción física de un objeto con el cuerpo. Las señales que son enviadas por los sensores situados en todo el cuerpo, construyen pautas neurales que acotan en mapas la interacción del organismo con el objeto. Las pautas neurales se forman de manera transitoria en las diversas regiones sensoriales y motoras del encéfalo que normalmente recibe señales provenientes de regiones corporales concretas (...). A un nivel más sencillo, la elaboración de un mapa puede detectar la presencia o aportar la posición de un objeto en el espacio o la dirección de su trayectoria. Eso puede ser útil para rastrear un peligro o una oportunidad, y evitarlo o aprovecharla. Y cuando nuestra mente se vale de las múltiples mapas, de todas las variedades sensoriales, y crea una perspectiva múltiple sobre el universo externo al cerebro, es posible responder a los objetos y a los acontecimientos en ese universo con una precisión aún mayor. Además, una vez que los mapas quedan confiados a la memoria y pueden ser revividos a través del recuerdo imaginativo, es posible planificar e inventar mejores respuestas”** (Damasio, 2010).